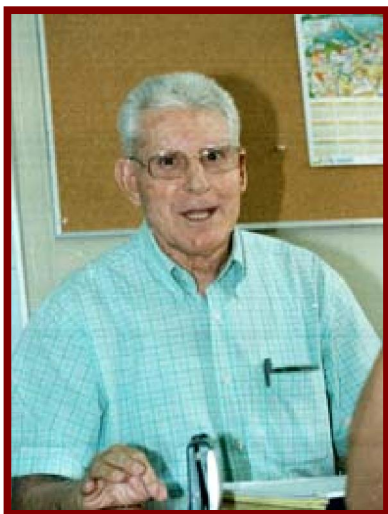


HISTORIAS DE VIDA

JUAN BAUTISTA ARRIEN

La vida de un vasco ilustre, dedicada a compartir el pan de la enseñanza.



Doctor en Filosofía, Licenciado en Teología, con Cursos de especialización en Planificación y Administración de la Educación y Alta Gerencia, Profesor Universitario desde 1963. Ha ocupado los cargos de: Vicerrector Académico y Rector en la Universidad Centroamericana (UCA), Director General de Planificación y Desarrollo Educativo en el Ministerio de Educación de Nicaragua, Consultor de UNESCO como especialista en Planificación Educativa para Centroamérica y Panamá y Director del Programa de la Reforma Educativa en América Latina (PREAL) en Nicaragua. Actualmente es el Secretario Permanente de la Comisión Nicaragüense de la UNESCO (desde 1990); Director del Instituto de Educación de la Universidad Centroamericana IDEUCA (desde 1999); Secretario Técnico del Consejo Nacional de Educación -CNE- (desde 2002); y Asesor de Educación en varios Organismos Internacionales.

JUAN BAUTISTA ARRIEN¹

Nació en Durango, Bizkaia, en el año 1931. Es catalogado como un español enamorado de Nicaragua. Educador, escritor y doctor en filosofía. El Dr. Juan Bautista Arrien, como el Victoriano de la canción de Carlos Mejía, es un "trotamundo vasco". Sólo que él llegó para quedarse a enseñar en Nicaragua, un país en el que, asegura, "nació de nuevo", y renació como el Padre Angel Martínez. Adoptó nacionalidad nicaragüense desde hace más de 30 años, cuando cumplió con los trámites migratorios del caso. Pero, desde antes, ya había adoptado, con entrañable afecto, esta tierra que ha sido testigo de su brillante trayectoria y de sus invaluables aportes a la educación nacional.

Arrien ha escrito más de 25 libros que se han publicado en varios países de lengua hispana y ha entregado su vida entera a la educación, además de representante de la UNESCO en Nicaragua ha desempeñado distintos cargos en Nicaragua y resto de países de América, desde que aterrizó en este país en julio de 1956.

Es abultada la historia de este ex jesuita, papá dos veces, licenciado en Humanidades, doctor en Filosofía y licenciado en Teología, representante permanente de la UNESCO en Nicaragua, mediador por los estudiantes en la época de Somoza, alfabetizador y miembro del Salón de la Fama del Fútbol nicaragüense.

En 1950 llegó a América, a El Salvador, a hacer su noviciado. Y de ahí le mandaron a Quito, Ecuador, donde se había abierto la Pontificia Universidad de Quito. Estando allá, llegó el provincial y unos nicas que estaban con él le pidieron que le mandaran a Nicaragua porque era deportista. Así llegó a Nicaragua, y lo primero que sintió fue un calor tremendo. Fue a parar al Colegio Centroamérica, en Granada, en julio de 1956.

Poseedor de una personalidad impetuosa y desbordante, atraía al estudiantado como una aguja imantada. Era una perfecta combinación de deportista ejemplar y de catedrático entusiasta. Arrien era la cabeza más visible en el firmamento deportivo de la UCA. Sus clases de Antropología Filosófica le conferían un aura especial. Sus planteamientos abrían el debate acerca de los orígenes del ser humano y su lugar en la historia. Las interrogantes que lanzaba eran las mismas que se hacían sus alumnos

En el 64 regresó a Nicaragua, a la UCA. En 1979 vivió su segundo momento clave en la vida, iba para Stanford, pero la Junta de Gobierno le pidió que me quedara: "*sospecho que Carlos Tünnermann movió unos resortes con Sergio Ramírez*", y le nombraron Director General de Planificación y Desarrollo Educativo del Ministerio de Educación y asesor de Carlos Tünnermann, que era Ministro de Educación.

El Dr. Federico Mayor Zaragoza, mientras fue Director General de la UNESCO, conoció y apreció el trabajo del Dr. Arrien y lo designó, en 1990, "Embajador Honorario para el Año Internacional de la Alfabetización". Desde 1999 es Director del Instituto de Educación de la Universidad Centroamericana IDEUCA.

Su historia de futbolista la comenzó en su Durango natal. Entre sus orgullos figuran el haber jugado con dos coterráneos que luego llegaron a la selección nacional de España, Eneko Arieta y Carmelo Cedrun, este último un portero que tiene el récord aún vigente en España, de más minutos sin recibir goles: 629, impuesto entre 1955 y 1956.



Portada de la revista italiana Missioni, cuando le dedicó un reportaje al doctor Arrien en 1965. Reproducción Oscar Cantarero / ENL

¿Qué tan largo habría llegado? Ni el doctor Arrien lo sabe, pero, por lo menos, asegura, tenía nivel para jugar en Segunda División en España. En los años 60, la que muchos llaman la "época de oro" del fútbol nacional, Arrien fue parte del equipo de la UCA y de la Selección Nacional que se medía ante equipos de categoría probada como el Comunicaciones, de Guatemala, y los brasileños Corinthians, que llegó al país con el mismísimo Rivelino, una de las glorias del fútbol de Brasil, y el Botafogo que le ganó a Nicaragua 4 a 0.

Uno de los hechos más trascendentes de la historia futbolística nacional, y en la que Arrien formó parte, fue la victoria por 2 a 1 que el 9 de enero de 1966 Nicaragua logró contra el equipo Campeón de Argentina Estudiantes de La Plata. Ese hecho, como tal, tuvo tal repercusión que está inscrito en el Salón de la Fama del Deporte en el país. El doctor Arrien recuerda muchas interioridades de ese juego que él vivió como cura y como futbolista. Hoy en día es un prestigioso analista de fútbol a nivel nacional, cuyas opiniones al respecto marcan tendencia en los medios de comunicación nacionales.

Un tumor que le vino de una úlcera setentera le confiscó por un tiempo le energía que lo hizo famoso en sus años de profesor y futbolista del Colegio Centroamérica de Granada y de rector de la UCA, a finales de los 70. Ahora, con 79 años a costas ha superado la enfermedad y sigue con las mismas ganas de vivir de siempre. "Es que los vascos somos duros", dice con su acento del norte, que aún conserva pese a sus 54 años de vivir en estos lares; un acento muy familiar en Nicaragua por sus narraciones de los mundiales de fútbol.

Tras superar el cáncer y la muerte de su hijo, ha publicado un libro más titulado "La Vida Más Allá de Uno" que recoge sus experiencias y vivencias, dentro del relato de su vida compartida con amplios sectores de la sociedad nicaragüense. Este libro constituye la demostración más elocuente de su fortaleza cristiana. Ninguno de los reveses que ha sobrellevado, han amilanado su espíritu. Más bien uno comprueba cómo se crece ante el infortunio. Su actitud frente a la adversidad es una nueva lección recibida de parte una persona educada bajo los preceptos de San Ignacio de Loyola. Ningún obstáculo ha podido apartarlo del camino esbozado. Arrien continúa trabajando con el mismo interés y disciplina, irradiando alegría a su paso. La vida más allá de uno, traza el arco de su vida fecunda, su arraigo con Nicaragua; su grandeza de educador y su firme creencia en la educación, como forjadora de valores y voluntades, no como simple fábrica de profesionales para nutrir el mercado.

Sus memorias son como "esas palomas que parten al alba y todas las tardes retornan al nido, trayendo una vieja canción en sus alas". La vida más allá de uno es la melodía que resume su vida. Revelan que su más grande apuesta, ha sido consagrar todos sus esfuerzos, en la búsqueda de una educación liberadora como lo quería Freire y derrumbar las paredes que la separan del mundo, como lo reclama Iván Ilich. ¡Logró que su vida fuera más allá de él y fructificara en cada uno de nosotros para multiplicar su savia!

¹ Perfil del personaje sacado de extractos del Nuevo Diario, La Prensa de Nicaragua y del perfil profesional de la Universidad Centroamericana, con el Visto Bueno del personaje